

El Heraldo

AGOSTO 24 DE 1891

DETALLES SOBRE EL COMBATE
DEL VIERNESLOS MUERTOS I HERIDOS
DE LAS TROPAS DEL DICTADORALGUNOS OTROS DATOS
SOBRE EL ASESINATO DE LO CAÑA

Hemos tenido oportunidad de hablar con varios de los heridos llegados a Santiago i aunque las revelaciones de los oficiales son mui contradictorias, podemos dar los siguientes detalles sobre el combate del viernes. Nuestra relacion procede, pues, de orijen dictatorial.

Se asegura que el juéves en la noche se reunieron Alcérreca i Barbosa para decidir el lugar en donde debia librarse la batalla. Barbosa determinó rechazar el plan de Alcérreca. Este se manifestó contrariado, pero dispuesto a hacer lo que se le indicaba.

Parece que empezó el combate el batallon San Fernando, mandado por el comandante Palacios, que salió herido en una mano. Este cuerpo de ochocientas plazas quedó con solo ciento cuarenta hombres.

Entró despues el décimo, que fué completamente deshecho i perdió a casi toda su oficialidad i a su comandante el coronel Juan Francisco Waidale i al segundo jefe.

El Buin tuvo trescientas setenta bajas i el andarin Cámos salió herido en un pié.

El tercero de línea perdió a su jefe, Artemon Arellano i muchos oficiales.

El noveno a su comandante Argomedo.

El sétimo ha tenido grandes bajas i solo han quedado unos pocos soldados. Su jefe, Julio Garcia Videla, ha llegado enfermo no herido. De la oficialidad hai los siguientes heridos: segundo jefe Ilabaca, teniente coronel Joaquín Contreras, mayores Juan M. Garcia i Rafael Quintana, capitan Almarza i muerto el capitan Eleodoro Larenas.

Se nos asegura que han perecido tambien el cirujano del séptimo doctor Esperidion Vera i el doctor Julio Pinto Agüero.

El dictador perdió el parque de una de las divisiones i diez cañones.

Como se ve, no fué solo la division de Alcérreca la que entró en combate, como lo ha querido hacer creer el Dictador, sino tambien una buena parte de la de Barboza.

El batallon Mulchen i los Carabineros han tenido muchas pérdidas.

Han llegado a Santiago una gran cantidad de oficiales i de soldados heridos cuyo número se hace subir de ochocientos a mil.

Aunque todas las miradas se fijan por ahora en el glorioso ejército del bravo coronel Canto, conviene que no se olviden los incidentes del alevoso asesinato perpetrado en Lo Caña, por orden expresa del Dictador.

El viernes fueron traídos a Santiago diez o doce cadáveres de las víctimas, cosa que se consiguió despues de mil empeños. El resto ha quedado en el teatro del suceso, en condiciones tales que no ha sido posible reconocerlos.

En el cementerio fueron colocados los cadáveres en la pieza destinada a las autopsias. Todos estaban despojados de sus ropas i casi desnudos.

El aspecto de los cuerpos era verdaderamente horrible. Muchos bárbaramente mutilados i el resto casi carbonizados.

Sabemos que a varios de los valientes jóvenes se les sometió ántes de ser asesinados a suplicios bestialmente crueles i que la pluma se resiste a estampar en estas líneas.

El joven Aranguiz, pues, tuvo que soportar todo esto, pues los esbirros le exijian que dijera el lugar en que se encontraba don Carlos Walker Martínez, lo que, por cierto, no consiguieron.

Muchas personas, cuya lista completa tenemos en nuestro poder, vieron en el cementerio el estado de los cadáveres que fueron traídos de Lo Caña.

La tropa que fué a atacarlos se componia del Húsarés de Colchagua i del 8.º de línea. Iba al mando del bandido Alejo San-Martín, que partió de ayúdante de Barboza i que podía recordar que a estas horas hubiera recibido su castigo.